

“Gyokuro Círculo Argentino del Té”

C.A.B.A.

Curso: Maestro de Té.

CAUSAS Y CONSECUENCIAS GEOPOLÍTICAS
DE LAS GUERRAS DEL TÉ POR OPIO

1839 a 1842 y 1856 a 1860

Por Claudia Beatriz Sagari.

Docentes: Bustos, Horacio.

Yamaguchi, Analía.

Gonnet, La Plata.22/6/2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN -----	pág 1
CONTEXTO HISTÓRICO -----	pág 2
TÉ POR OPIO -----	pág 6
EL CONFLICTO -----	pág 9
EL TRATADO DE NANKING -----	pág 10
SEGUNDA GUERRA DEL OPIO. EL TRATADO DE TIENTSIN -----	pág 13
DEL TÉ, A LAS OSCURAS FINANZAS -----	pág 16
UN CÍRCULO QUE SE CIERRA -----	pág 17
CONCLUSIÓN -----	pág 19
BIBLIOGRAFÍA -----	pág 20

INTRODUCCIÓN

Luego de derrotar a los franceses en la Guerra de los Siete Años (1760), Inglaterra consolidó su poderío bélico y comercial.

Años después, habiendo saqueado ya India y Bengala, los británicos sufrieron un duro golpe al perder las colonias americanas y fue entonces cuando comenzaron a concentrarse en China, la joya asiática. China por entonces había restringido todo su comercio exterior y especialmente el que mantenían con los ingleses desde el puerto de Guangdong, en Cantón, al sur del país, porque vislumbraron cual era la jugada de la Compañía de las Indias Orientales (EIC), que sería capaz de provocar una guerra sólo por lograr sus objetivos comerciales.

Durante casi 80 años, el estricto sistema de Guangdong, reguló el comercio con Inglaterra sin permitir el ingreso libre de los europeos, sus productos y su religión.

En 1793, los británicos enviaron a George Mac Cartney, notable estadista y diplomático, con la misión de que lograra establecer relaciones diplomáticas más fluidas entre ambos países, aunque en verdad se esperaba que consiguiera mayor acceso a los puertos chinos.

Los intentos de Mac Cartney fueron infructuosos y regresó a su tierra portando el famoso mensaje del emperador Qianlong, al rey Jorge III: "Nuestro Imperio Celestial posee todo en prolífica abundancia y no carece de ningún producto dentro de sus fronteras".

Los ingleses no se darían por vencidos.

Así lo describe John Kay en su obra Historia de la Compañía de las Indias Orientales:

"Fue ésta, la iniciativa más elaborada y más costosa que jamás haya emprendido el gobierno británico".

CONTEXTO HISTÓRICO

Hacia 1684, el imperio chino se había estabilizado políticamente y comenzó a experimentar una etapa de prosperidad que alcanzaría su punto culminante durante el gobierno del emperador Quianglong, en lo que algunos historiadores han reconocido como un verdadero “Boom económico”.

Dicho proceso tuvo uno de sus principales factores en el incremento de la actividad cerealera, como consecuencia de la extensión de la superficie de cultivo y al desarrollo de nuevas técnicas agrarias.

Así, con abundancia de alimentos, se produjo una de las etapas de mayor crecimiento demográfico de la historia de China, que hizo que entre 1740 y 1840, la población pasara de ciento cuarenta y cinco millones, a cuatrocientos treinta millones de habitantes.

Además de la actividad frumentaria, la economía atravesaba un período extraordinario gracias a la demanda europea de té. El mercado de la *Camellia Sinensis* evolucionó durante el siglo XVII y a lo largo del XVIII, debido a su difusión por el continente europeo y a la popularidad que lo alejó de los círculos de lujo donde se había instalado desde los dos siglos anteriores.

Su aparición como producto de importación en las costas europeas se remonta a los inicios del siglo XVII, pudiendo constatarse su introducción en Portugal y Holanda de forma regular a partir de 1610.

La ciudad de La Haya fue la primera ciudad europea en conocer las aplicaciones medicinales del té en Europa, luego, hacia 1664 llegarían a Londres los primeros bultos de la hoja transportados por la EIC, también destinados para ser consumidos por sus propiedades curativas, y quedaban reservados a las clases nobles por su alto costo.

La llegada del té a Inglaterra siempre estuvo asociada al matrimonio de Carlos II de Inglaterra con Catalina de Braganza, a quien se le adjudicaba haber llevado la costumbre de la infusión desde Portugal a la tierra de su esposo.

El consumo de té en las islas británicas no sólo provocó la globalización del mismo sino que también inició una nueva etapa en las relaciones entre Europa y Extremo Oriente, lo cual generaría el ascenso del Reino Unido a la cima de la economía global.

Hacia el siglo XVIII el consumo en la sociedad inglesa se intensificó aún más representando un elemento fundamental en la dieta de la nueva clase obrera, lo que se tradujo en un aumento de la demanda y en consecuencia de la

importación del té. Los británicos se hicieron incondicionales adeptos a la Camellia, en 1760 se importaban no menos de 2 millones de kilos de té y cuarenta años después casi 9 millones, aunque esta cifra podría duplicarse si se hubiese documentado el contrabando. En 1800 los obreros de las minas y los textiles gastaban entre un 5 y un 10% de sus salarios en té.

China asumió complacida este aumento exponencial de su producto y planificó una nueva logística, de modo que el mercado del té se articuló por dos vías principales: la marítima, a través de las costas del sur y sureste del imperio, y la continental que cruzaba la frontera entre Rusia y China.

El té pronto se convirtió en el motor de la economía de regiones como Fujian dado que las regiones chinas más propicias para el cultivo de esta planta eran las montañas Wuyi al noroeste de Fujian, esto explica que la zona liderara el mercado.

Por otra parte este punto estratégico, en la entrada del estrecho de Taiwán, vinculaba las rutas comerciales marítimas chinas y las actividades comerciales de las compañías europeas con Japón.

Desde allí, holandeses e ingleses transportaban el preciado cargamento a Europa.

A partir de 1670 comenzó un tráfico regular de la EIC con Fujian, a razón de un viaje por año, lo que en esa época significaba un verdadero logro mercantil.

En 1698 la EIC crea un establecimiento en Dinghai, distrito próximo al puerto de Ningbo, con la idea de que la cercanía con las zonas productoras de Fujian y Zhejiang reduciría los costos de traslado.

Fue hacia fines del siglo XVII que Guangzhou, comenzó a ganar protagonismo y se convirtió en el puerto dominante del comercio exterior.

Son dos los motivos que los historiadores proponen para esta hegemonía de Guangzhou , también conocido como Cantón. Algunos afirman que su fuerte Huangpu contaba con milicias y armamento que le permitía un mejor control de las actividades marítimas y comerciales de los extranjeros. Otros, por el contrario, consideran que dicho puerto ofrecía ciertas prebendas a la exportación y también a la importación a través de Macao (*1), enclave estratégico en la actual provincia de Guangdong , donde podían burlarse todos los controles imperiales.

(*1) Los portugueses ocuparon Macao el 14 de agosto de 1556. A partir de 1670, empezaron a pagar un tributo a China por su presencia en el territorio. Macao prosperó como puerto por su situación privilegiada en la ruta comercial entre Malaca, Goa y Japón.

Los holandeses, que llegaron a conquistar Malaca y Taiwán, tuvieron ambiciones sobre Macao, pero este permaneció siempre en manos portuguesas. La concesión a Portugal del territorio se realizó a cambio del auxilio prestado por este país contra los ataques del pirata chino Cham-Si-Lao

.Macao perdería importancia en 1842, al finalizar la primera Guerra del Opio, cuando los británicos consiguen el dominio soberano sobre Hong Kong, en la que se establecieron hasta 1997.

En 1704 se crea el Sistema de protección comercial, por el cual el imperio limitaba la participación en el comercio exterior a ciertos agentes chinos o fiadors, a cambio del pago de tasas a la corte.

Así, el comercio quedó bajo la supervisión de trece poderosas familias que fundaron agencias a las que las compañías extranjeras debían solicitar representación. Las agencias a su vez se dirigían al Hubu, supervisor imperial de finanzas, establecido en el puerto y le efectuaban pagos de jugosas contribuciones en plata para mantener sus privilegios monopólicos

“Es en este momento donde comienzan a entrecruzarse mecanismos burocráticos que se asocian con manejos corruptos”. (*2)

En 1740, el comercio chino sufrió un período de retracción, como consecuencia de la Matanza de Batavia (*3), lo cual provocó fusiones entre las familias, convirtiéndose casi en carteles que concentraron aún más el monopolio y solicitaron al Hubu mejoras en las condiciones para comerciar con los extranjeros.

A partir de 1755, los británicos consideraron volver al comercio con Ningbo, pero las tasas de éste puerto seguían siendo muy elevadas y dos años más tarde un edicto imperial prohibiría todo comercio fuera de Guangzhou y provocaría los primeros desencuentros diplomáticos entre ingleses y chinos.

Las agencias comerciales dedicadas a la exportación e importación llamadas Hong se fusionan en agrupaciones de diez agencias llamadas Cohong, con la finalidad de evitar el monopolio y acaso establecer un autocontrol contra la corrupción.

(*2) Nota de la autora.

(*3) La masacre de Batavia; fue una matanza contra los chinos étnicos en la ciudad puerto de Batavia (actual Yakarta) en las Indias Orientales Neerlandesas. El malestar en la población china había surgido por la represión gubernamental y la reducción de los ingresos producto de la caída de los precios del azúcar. En respuesta, el gobernador general, Adriaan Valckenier, declaró que toda sublevación tendría una respuesta mortal. Su resolución entró en vigor el 7 de octubre, después de que cientos de trabajadores chinos, mataron a 50 soldados neerlandeses. Como respuesta, se despacharon tropas para confiscar las armas de la población china e imponer toque de queda. Dos días después, asustados por rumores de atrocidades chinas, otros grupos étnicos de Batavia comenzaron a quemar los hogares chinos a lo largo del río Besar y los soldados neerlandeses lanzaron un asalto con cañones sobre estas viviendas. La violencia se extendió rápidamente y más chinos resultaron muertos. Valckenier declaró una amnistía el 11 de octubre, pero se continuaron cazando y matando chinos hasta el 22 de octubre, cuando Valckenier hizo un llamado más firme para un cese de hostilidades. Fuera de las murallas de la ciudad, las tropas holandesas siguieron luchando para contener los disturbios de los trabajadores de los ingenios azucareros.

Los historiadores han estimado que, al menos, 10.000 chinos fueron masacrados; la cantidad de sobrevivientes es incierta, aunque los estimados fluctúan entre 600 y 3.000 personas.

Estas organizaciones quedaron limitadas de acuerdo a su posición geográfica. Los europeos debían establecer vínculos sólo con las Waiyang hang, y les estaba prohibido hacerlo con las agencias de Fujian y Chaozhou (Chaofu hang) o las del sudeste asiático (Bengang hang)

En 1760 el comercio entre China e Inglaterra entra en una nueva etapa en la que el té pasa a tener la preponderancia por sobre otros productos.

Esto se debió a la expansión del mercado del té en Europa y el interés particular de la corona en aumentar el consumo en las colonias de Norteamérica, que fracasaron rotundamente cuando en 1773 los colonos rechazan la Tea Act, provocando una caída de las compras que la EIC haría a China en los próximos diez años.

Con la firma de la Commutation Act en 1784, que recorta fuertemente los impuestos sobre esas transacciones, baja el costo de la libra de té y el volumen comprado pasa de seis millones de libras a quince millones en 1785 y a treinta millones a principios del siglo XIX. De esa manera se terminaba con el contrabando, el comercio aumentaba poderosamente y al final el gobierno británico obtenía más réditos fiscales.

Al mismo tiempo, Amsterdam pierde el control de la distribución del té en Europa e Inglaterra toma su lugar.

TÉ POR OPIO

El té se había convertido en el símbolo del poderío británico y desde 1600, la EIC que buscaba el control monopolístico del comercio, lo había conseguido.

A mediados del siglo XVIII, la Camellia Sinensis era de consumo normal y habitual en Europa y sólo podía comprarse en China, sin embargo, sus autoridades se negaron a aceptar cualquier otro bien de los europeos que no fuera plata. Sumado a esto, la independencia de las Trece Colonias provocó que los ingleses perdieran su principal fuente de algodón, por el que tendrían que pagar los altos costos de mercado en lugar de tarifas preferenciales. Estos procesos coyunturales generaron en Inglaterra una balanza de pagos negativa.

En 1800, la Compañía de las Indias Orientales compraba anualmente 10 millones de kilos de té chino, por 3,6 millones de libras. Los pagos ingleses en plata también se incrementaron; en 1760 la China de la dinastía Qing ingresaba plata por valor de 3 millones de taels (*4), en la década siguiente ya superaba los 7,5 millones y en 1780 era de 16 millones de taels.

La dinastía Qing fue la última dinastía imperial de China, establecida en 1636, gobernó entre 1644 y 1912. Fue precedida por la dinastía Ming y sucedida por la República de China.

Según el historiador Frank Dikötter los funcionarios imperiales de la dinastía Qing establecidos en Canton eran evaluados por su capacidad de proveer flujos financieros hacia la corte imperial, y esos flujos eran originados principalmente en el comercio del té.

La corrupción que se desarrolló en Canton, fue generando una mafia conocida como "Consoo". Dentro de la "organización" cada comerciante o Cohoong, debía aportar el 10% de sus ganancias para pagar la creciente corrupción de oficiales. Además de abonar, el tráfico de armas y el incumplimiento de los impuestos locales.

Algunos grupos locales protestaron contra la hipocresía imperial, uno de estos fueron los rebeldes "White Lotus", los cuales asediaron la región de Szechwan-

Hupei de 1795 a 1803 y el emperador procedió a ordenar su eliminación, obviamente con fondos de los Cohoong.

(*4) Medida de peso equivalente a 40 grs.

Esta mafia fue la última fase del control comercial en Canton, y el inicio de su caída.

Con respecto a las ganancias de la EIC eran utilizadas para solventar la reciente conquista de la India y también arcas de funcionarios británicos.

En 1813, el parlamento inglés disolvió la EIC en la India, aunque se le permitió seguir operando en China.

Pero la preocupación de los ingleses era que seguían sin encontrar un producto para vender en China que definitivamente acomodara la balanza a su favor. Hasta que se presentó, el opio.

Citando a David K. Fieldhouse “La comercialización del opio fue una operación que se organizó concienzudamente”.

La producción se estableció en la India, conquistada por los británicos entre 1750-1800. Allí había terrenos apropiados, clima conveniente y mano de obra barata y abundante, tanto para recoger la savia de la planta como para el proceso de laboratorio (hervido) que debía convertirla en una pasta espesa, susceptible de ser fumada.

Todo esto lo promovió la Compañía de las Indias Orientales, pero lo hizo mediante un proceso de “outsourcing”: estableció el monopolio para la compra del opio indio, pero vendió las licencias para comerciar con él a mercaderes privados, los “country traders”. Por lo tanto, la honorable compañía participaba directamente en la primera gran operación de narcotráfico de la historia contemporánea, con la anuencia del gobierno de Londres.

En China, el comercio del opio creó una adicción incontrolable que iba de la mano con el consumo del tabaco, también llevado por los occidentales en la década de 1720. Fumar se puso de moda en el periodo Qing, al punto de quebrar la autosuficiencia y plantar en suelo chino, tabaco procedente de América Latina.

En 1773 la EIC decidió crear su propio monopolio del Opio desde la India compitiendo con el que se comercializaba desde Portugal. Esta competencia hizo que los precios disminuyeran, se incrementara el consumo y creciera constantemente la demanda.

Para 1836 el flujo de Opio de la India a Canton era del orden de los 18 millones de yuanes (*5) convirtiéndolo en el producto comercial estrella del siglo XIX. Después de siglos de comercio, Occidente había encontrado por fin un producto que China requiriera en cantidades suficientes para proveerles de los recursos que necesitaban y hacerle perder a los asiáticos el equilibrio positivo de sus finanzas.

Según David K. Fieldhouse, en la primera década del siglo XIX China tuvo un superávit comercial de 26.000.000 de yuanes, pero de 1828 a 1836, a consecuencia del opio, dicho balance arrojaba un déficit de 38.000.000 de yuanes.

Los cargamentos entraban en cajas de 59/70 kilos (alijos) de opio procesado. En 1729 se vendieron 200 cajas. En 1790 ya se había llegado a las 4.000. En 1832, ya eran 23.570, Fieldhouse sostiene que "En cierta manera la India se había transformado en una especie de trampa, porque la EIC no generaba beneficios tan elevados como para que los inversores británicos obtuvieran dividendos interesantes. La Compañía era un negocio para los que vivían de ella en la India, a base de explotar las rentas locales, de las tierras y el comercio local.

Con la intrusión de los colonos americanos en el comercio del opio, los ingleses también consiguieron equilibrar su balanza de pagos con América: dado que la EIC controlaba la producción de opio, los mercaderes británicos idearon un sistema de intercambio de bienes. Inglaterra podía comprar algodón en los estados sureños a cambio de títulos de propiedad reservados en opio de Bengala, que los americanos más tarde intercambiaban por té.

(*5) El Yuan renminbi chino es la moneda de China, que significa "moneda del pueblo". Los símbolos de la divisa son ¥ y 元.

Representa 0.154485 U.S. (dólares estadounidenses actuales).

EL CONFLICTO

En 1833 llega el momento para la abolición de la EIC en China (veinte años después que en la India), esto supondría el libre comercio entre los mercaderes de Occidente y China, pero China continuaba con una economía cerrada a Occidente, y decidió mantener las restricciones comerciales. A pesar de ello, Inglaterra, no iba a dejar escapar un mercado potencial de 400 millones de consumidores.

A pesar de los intentos diplomáticos efectuados por Inglaterra en 1793 y 1816, todo comercio exterior se hacía en Canton a través de las mafias creadas por los monopolios Chinos y en Londres se concluyó, que si la diplomacia no era efectiva, habría que ir a la guerra para abrir China al comercio, al libre comercio, sin restricciones ni mafias.

“El grave error imperial fue creer en su superioridad bélica ante los bárbaros ingleses y en el respaldo que le daba que el resto de Europa necesitara sus productos”. (*6)

En un último intento diplomático, en 1834, Inglaterra envió a su jefe comercial William John Napier, quien no fue recibido en Canton. Napier no aceptó la negativa y llevó dos naves a las puertas de Canton, envió tropas por tierra para forzar su recibimiento (y aceptación de las condiciones Inglesas sobre el comercio). El Gobernador de Canton ordenó detener todo comercio, bloqueó las fábricas y esperó a que Napier desistiese, pero el único resultado fueron las muertes en ambos bandos en una escaramuza iniciada con disparos de cañón. El británico enfermo de malaria no pudo concretar su plan y murió poco tiempo después.

.En vísperas de la Primera Guerra del Opio de 1839, la droga se había convertido en la herramienta imprescindible de un sistema de intercambio global que financiaba la deuda pública de la India Británica, proveía las fábricas inglesas de algodón a bajo precio y mantenía vivo el comercio del té. Tan sólo la venta de té en Europa representaba una cifra equivalente a la mantención de la Armada inglesa. El opio alimentaba el entramado mercantil que hacía posible la Revolución Industrial, y que garantizaría la superioridad de Inglaterra y Occidente.

(*6).Nota de la autora.

En 1839, los oficiales chinos, bajo las órdenes del alto comisionado de Cantón, Lim Tse-hsu, visitaron los almacenes británicos, en donde encontraron y quemaron unas 20000 cajas de opio.

Lim Tse-hsu había escrito una carta a la propia reina Victoria para que intercediera ante la calamidad que provocaba el opio en China. Muchos historiadores sostienen que la carta no llegó a ser enviada o que al menos no fue recibida por la monarca, que probablemente, estaba al tanto del problema social causado por el manejo británico de la sustancia en China.

Los ingleses se indignaron ante lo que consideraban una confiscación de propiedad privada y, como respuesta, el Parlamento aprovechó para presentarse como parte perjudicada y envió barcos de guerra que amenazaron a los chinos y sitiaron el puerto.

Los chinos se negaron a pagar una compensación, prohibieron el comercio con los ingleses y dispararon sobre las fuerzas británicas.

De esta forma comenzó la primera guerra del Opio (1839-1842) entre chinos y británicos.

EL TRATADO DE NANKING

La guerra fue una oportunidad para que los británicos probaran su poder naval. Se construyeron buques de guerra en tiempo récord que fueron “estrenados” por la EIC. La contienda era desigual porque las fuerzas británicas eran muy superiores; bombardearon Cantón y arrebataron Hong Kong a los chinos. Al acabar la guerra, los británicos obligaron a los chinos a firmar el Tratado de Nanking.

El tratado de paz que tuvo graves consecuencias para el gigante asiático. La firma del acuerdo tuvo lugar el 29 de agosto 1842 a bordo del navío de guerra británico HMS Cornwallis, en aguas de Nankín. El representante británico fue Sir Henry Pottinger y por China, los representantes de Qing, Qiying, Ilibu y Niujuan, firmaron el tratado que consistía en trece artículos que fueron ratificados tanto por la reina Victoria como por el emperador Daoguang diez meses después.

Entre los puntos acordados, Pekín debía pagar una indemnización de 21 millones de dólares en un plazo de tres años con un interés anual del cinco por ciento y debía abrir los puertos de Cantón, Xiamen, Fuzhou, Ningbo y Shanghai al comercio exterior, lo que derivó en que, una gran cantidad de ciudadanos ingleses compraran propiedades en esas zonas. Asimismo, las tasas aduaneras debían disminuirse entre un 60-70%, hasta reducirlas a un simbólico 5% sobre el valor de las mercancías, con lo que las manufacturas británicas terminaron inundando el mercado chino. También se estableció inmunidad jurídica para los súbditos británicos, que no podrían ser juzgados por magistrados locales, sino por su propio cónsul.

Un artículo del tratado obligaba al gobierno Qing a ceder a Gran Bretaña la isla de Hong Kong (que no sería devuelta hasta 1997), de la cual Henry Pottinger fue su primer gobernador. De esta forma, el Imperio Británico podía seguir comercializando opio en territorio chino. Para Gran Bretaña, el contrabando del estupefaciente significaba una fuente de ingresos considerable y servía para equilibrar su balanza de pagos con China, equiparando el gasto de las extraordinarias cantidades de té importado.

Esta situación impulsó a otros Estados a buscar beneficios similares a los obtenidos por Inglaterra y muy pronto, Estados Unidos, Francia y Rusia forzaron a China a firmar diversos convenios de carácter semejante. Estos acuerdos recibieron la denominación de “Tratados Desiguales”, consiguiendo para sus ciudadanos derechos especiales y aumentando la influencia occidental en China. Comerciantes y misioneros impacientes entraron rápidamente al país.

En 1860, China se vio apremiada a abrir otros once puertos al comercio exterior con el correspondiente menoscabo de su soberanía.

Estos tratados dieron lugar a una nefasta situación comercial para China que duraría casi cien años; fue recién en 1920 que China logró recuperar sus tarifas aduaneras aunque la cláusula de extraterritorialidad se mantuvo hasta 1943.

Todo ello, contribuyó a grandes desacuerdos sociales, políticos y económicos dentro del país, que se evidenciaron en la volatilidad de distintos grupos civiles, desencadenando una serie de conflictos tales como la Rebelión Taiping, (1851-1864) que comenzó con la pretensión de los habitantes de que la tierra se dividiera equitativamente entre el pueblo. Las potencias extranjeras ayudaron a sofocar la rebelión porque querían que la dinastía Qing continuara en el poder para que se siguieran respetando los tratados.

Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX se produce la Rebelión de los Boxers (*7), y la posterior caída de la Dinastía Qing en 1912. Se estima que entre 1850 y

1871 veinte millones de personas fallecieron en la Revolución Taiping, esto es, veinte veces más que en la guerra de Secesión de Estados Unidos, que tuvo lugar en la misma época. El responsable del agresivo método que los británicos emplearon con los chinos fue el ministro de Asuntos Exteriores, Henry Temple. Siempre estaba dispuesto a usar la fuerza en lo que consideraba la defensa de los intereses británicos en ultramar. En este y en los posteriores «tratados desiguales», los chinos se vieron obligados a ceder a las demandas europeas. Lo que realmente temían los chinos era que el comercio exterior acabara sometiendo a su país a la influencia extranjera.

El tratado de Nankín fue un breve acuerdo de paz y sus estipulaciones, aunque no lo parecieran eran muy generales, de modo que, los representantes de ambas partes decidieron que un segundo tratado suplementario era necesario para regular de forma más detallada las relaciones entre ambos países. El 3 de octubre de 1843, consecuentemente, se acordó el Tratado de Bogue, suscrito en Bocca Tigris, a las afueras de Cantón.

Aún así, estos tratados no resolvían totalmente las cuestiones de la comercialización del opio con China. Un ejemplo es el Tratado de Wanghia de 1844, firmado con los americanos y que prohibía explícitamente la venta de opio, sin embargo, las transacciones británicas y americanas estaban amparadas legalmente por sus respectivos consulados

El inmenso imperio chino se desbarataba gradualmente...

El resurgimiento del gigante asiático tardaría varias décadas más en alcanzar su desarrollo actual.

(*7) El Levantamiento de los Boxers, ‘los puños enhiestos’ o, literalmente ‘los puños rectos y armoniosos’, fue un movimiento, iniciado en noviembre de 1899 y finalizado el 7 de septiembre de 1901, surgido en China contra la influencia foránea en el comercio, la política, la religión y la tecnología de los últimos años del siglo XIX. En agosto de 1900, cerca de 230 extranjeros, miles de chinos cristianos, un número desconocido (entre 50 000 y 100 000) de rebeldes, sus simpatizantes y otros chinos habían muerto en la revuelta y su represión.

SEGUNDA GUERRA DEL OPIO. EL TRATADO DE TIENTSIN

Aprovechando que el gobierno Qing estaba ocupado en sofocar rebeliones internas, las potencias extranjeras, con Francia y Gran Bretaña a la cabeza, se lanzaron a una nueva campaña de presión sobre el Imperio chino con el objetivo de aumentar sus privilegios y prebendas en el país.

Los ingleses, buscaron el más leve incidente como desencadenante de la segunda guerra del opio. En 1856, un barco de dueños chinos que había partido de Hong Kong y era sospechoso de piratería y contrabando, fue registrado en el puerto de Cantón, donde se arrestó a doce tripulantes chinos. Los británicos aprovecharon este incidente para calificarlo como un insulto a su bandera y se inició la Segunda guerra del Opio, que concluiría en 1860. En esta segunda guerra, se sumaron a la firma del tratado, además de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Rusia (aunque estos dos últimos no habían participado en la guerra). La nueva derrota china generó condiciones aún más ventajosas para los vencedores.

El Tratado de Tientsin, firmado en 1858, obligaba a los chinos a abrir más puertos a los comerciantes europeos. Otros países, como Francia y Estados Unidos, firmaron a su vez otros “tratados desiguales», consiguiendo para sus ciudadanos derechos especiales y aumentando la influencia occidental en China. Comerciantes y misioneros impacientes entraron en seguida en el país.

En 1860, la colonia de Hong Kong se amplió con la anexión de la península de Kowloon y en 1898, la Convención de Pekín arrendó durante 99 años los Nuevos Territorios. En 1984, los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China firmaron la Declaración Conjunta Chino-Británica sobre la cuestión de Hong Kong, por la cual todos los territorios cedidos serían devueltos a la República Popular China el 1 de julio de 1997, como en efecto sucedió.

No sólo las dos potencias extranjeras en conflicto con la dinastía Qing obtuvieron mayores privilegios tras el final de la guerra, sino que tanto Estados Unidos como Rusia sacaron ventajas de la debilidad china. Especialmente llamativo es el papel de la Rusia zarista, que durante todo el conflicto, jugó un papel ambiguo bien calculado, presentándose como un fiel aliado tanto a ojos de los chinos como de los occidentales y consiguió como recompensa por haber evitado males mayores

para la decadente dinastía Qing una nueva demarcación fronteriza y la cesión de más de un millón de kilómetros cuadrados de tierras del noreste de China. Desde entonces, las ambiciones expansionistas de Rusia no dejaron de crecer y a la larga los Romanov descubrieron que su principal oponente para anexionarse territorio chino no iba a ser la dinastía Qing, sino el también expansionista Imperio japonés.

Como corolario partir de la década de los 60, se produjo un fuerte debate ideológico en China sobre cuál debía ser el modelo más adecuado para hacer frente a los problemas que afectaban al país y las constantes humillaciones que las potencias extranjeras le infligían. A raíz del paulatino debilitamiento del poder imperial, las elites locales creyeron que era necesario buscar un programa modernizador que permitiese reforzar la capacidad del Estado para hacer frente a la amenaza extranjera. El debate giraba en torno a cuál debía ser la vía por la que China tenía que optar para modernizarse y sobre cómo debía relacionarse con el resto del mundo para salvaguardar sus propios intereses nacionales.

El imperio inició un programa modernizador de reformas entre 1861 y 1875, la Restauración Tongzhi, para intentar sacar al país del colapso en el que estaba sumido. Se buscó restablecer el orden en las provincias centrales, los impuestos fueron reducidos, se preparó nuevamente la tierra para el cultivo, se fundaron escuelas y se reclutaron hombres talentosos para la administración pública. Crearon arsenales para disponer de armas modernas, construyeron barcos a vapor, tradujeron textos occidentales sobre tecnología y derecho internacional, y crearon un prototipo de gabinete de asuntos exteriores.

“Tal vez el pueblo vio con decepción que los líderes de la Restauración intentaran occidentalizar su país”. (*8)

John Fairbanks, en su obra “China: una nueva historia” relata que la Restauración comenzó a perder vitalidad a partir de 1870 y posteriormente se diluyó en la nada. Tras este infructuoso intento modernizador, continúa Fairbanks, comenzó a tomar fuerza el lema del autofortalecimiento, basado en un mayor pragmatismo y en el precepto “el saber chino como base, el saber occidental como práctica”. Así, el principal objetivo del gobierno Qing a partir de este periodo fue el progreso industrial y la modernización militar, adoptando maquinaria y tecnología occidental y adaptándola a su realidad nacional y en su beneficio. Sin embargo, esta campaña también acabó fracasando, entre otros motivos porque la modernización se dejó en manos de unos pocos altos funcionarios provinciales. Pese a haber intentado renovarse poniendo en práctica distintas estrategias, los Qing eran incapaces de hacer frente a la expansión extranjera, que entre 1870 y 1884 seguía mermando la integridad territorial china, desgastaba el poder central, explotaba

las principales riquezas del país y provocaba el descenso del nivel de vida de la población.

(*8) Nota de la autora.

El historiador Frederic Wakerman Jr. asegura que la debilidad e inoperancia del Imperio chino volvió a quedar en evidencia en la Guerra sino-francesa entre 1884 y 1885, cuando el gobierno Qing tuvo que capitular de nuevo, cediendo a Francia la región del actual Vietnam. En 1895, China se sumió en una profunda crisis económica y financiera, luego del conflicto más doloroso y humillante para la población china, la Guerra sino-japonesa, que destruyó el concepto de “autofortalecimiento” y todas las esperanzas de recuperación, lo cual fue aprovechado por las potencias occidentales para conceder créditos a la dinastía Qing a cambio de importantes concesiones, como el arrendamiento de diversas zonas de China para disfrutar de sus privilegios económicos.

Según Fairbanks, el conocido como movimiento reformista de 1898, liderado por Kang Youwei y su fiel discípulo Liang Qichao, abogaban por realizar una serie de grandes cambios ante la crisis que atravesaba el país. “Para los reformistas, sólo los eruditos o intelectuales chinos podían llevar a cabo esta tarea, puesto que el pueblo chino no participaba en el gobierno y la elite se hallaba en su gran mayoría demasiado arraigada en sus tradiciones como para proporcionar un liderazgo intelectual”.

Aunque el movimiento reformista fracasó en su intento de introducir una serie de reformas para mejorar el sistema político chino y cambiar la naturaleza de la burocracia imperial, para algunos historiadores extranjeros marcó, a pesar de sus defectos, una etapa relevante en la historia moderna de China.

En 1901, sofocado el levantamiento de los Boxers, el imperio estaba en manos de la emperatriz Cixi que intentó nuevas reformas, pero la revolución final se estaba gestando desde hacía varios años. Con el nombre de Revolución de 1911 o Revolución de Xinhai se conoce a los sucesos acaecidos en China entre otoño de 1911 y la primavera de 1912, cuando el último emperador Qing fue forzado a abdicar.

Luego se produciría la apertura de China al exterior y continuaría el proceso de fuga de capitales que se iniciara con el opio, todo ese flujo monetario destinado a acrecentar el sistema mercantil global de Europa que continuaría siendo el centro financiero del mundo hasta la Segunda Guerra Mundial.

DEL TÉ, A LAS OSCURAS FINANZAS

Dos guerras, varios tratados, millones de muertos y millones de dólares...

Uno de los objetivos primarios de este trabajo ha sido demostrar que si bien la tradición imperialista británica fue determinante en la sangría económica de China, la administración del imperio se contaminó de tal corrupción que engangrenó la sólida aislación que sus gobernantes habían construido durante siglos y puso de rodillas una de las culturas más extraordinarias del planeta.

Además concluye que el comercio de opio fue la primera red mundial de narcotráfico y reportó siderales ganancias, tanto es así, que aún hoy existen empresas fundadas con capital generado por el tráfico de opio.

Una de ellas, menos conocida por los argentinos es Jardine Matheson, fundada por William Jardine en 1832. Jardine era un comerciante británico de opio instalado en Hong Kong.

Este holding financiero tiene su sede en Bermudas y su logo es una flor de Papaver Somniferum, la planta de la que se extrae el opio.

Visitando su página web podemos observar que aún continúa teniendo negocios e inversiones en Hong Kong y Macao y se dedica a ingeniería, construcción, servicios de transporte, restaurantes, TV satelital... Jardine Motors vende vehículos en el sudeste asiático y como no podría ser de otro modo, en Inglaterra.

El holding tiene un portfolio de más de 85 empresas aunque conserva el 58% del paquete accionario.

La segunda empresa, mucho más conocida, es una entidad financiera presente en todo el mundo: The Hong Kong and Shanghai Banking, es decir el HSBC, banco fundado por Thomas Sutherland, comenzó sus actividades en 1865, en Hong Kong y en la costa de China, con las utilidades del negocio del té por opio.

El HSBC se ha visto vinculado al lavado de dinero de carteles mexicanos y otras organizaciones criminales de Rusia, Arabia Saudita, Bangladesh e Irán. También estuvo implicado en la manipulación del LIBOR, un escándalo por el que se apropiaron de miles de millones de dólares manipulando el interés de los préstamos que concedían en todo el mundo. Una multa de 1920 millones de

dólares evitó los cargos en la justicia y le permitió seguir operando. Es el cuarto banco más grande del mundo, pero el que obtuvo los mayores beneficios. Cuenta con 254.000 empleados, distribuidos en sus 6000 oficinas en 80 países, con 54 millones de clientes.

UN CÍRCULO QUE SE CIERRA

Transcurridos los años China recuperó su liderazgo. Gracias al desarrollo de la tecnología, las ciencias y los recursos naturales y humanos, vuelve a alcanzar la hegemonía comercial asiática. China hoy, es la mayor economía de exportación en el mundo y la segunda economía mundial detrás de Estados Unidos.

Con respecto al té, China produce casi 2 millones de toneladas anuales, que representan aproximadamente el 40% de la producción mundial (FAO)

El consumo y la producción mundiales de té seguirán aumentando en la próxima década, impulsados por una pujante demanda en los países en desarrollo y emergentes. Esto creará nuevas oportunidades de ingresos rurales y mejorará la seguridad alimentaria en los países productores, según las previsiones que recoge un informe del 28 de mayo de este año (2018).

El consumo de té ha crecido especialmente rápido en China, la India y otras economías emergentes, impulsado por una combinación de mayores ingresos y esfuerzos para diversificar la producción e incluir especialidades como infusiones de hierbas, mezclas de frutas y tés gourmet con sabor.

El informe, ultimado por el Grupo Intergubernamental sobre el Té (GIG) de la FAO en su reunión bienal en Hangzhou (China), sugiere que el consumo de té se ha beneficiado también por una mayor concientización sobre sus efectos antiinflamatorios, antioxidantes y para perder peso. Estas ventajas para la salud y el bienestar serían los principales motivos de un mayor consumo en el futuro.

Según las proyecciones, la producción mundial de té negro aumentará anualmente en un 2,2 por ciento en la próxima década, para llegar a 4,4 millones de toneladas en 2027, reflejando importantes incrementos de producción en China, Kenya y Sri Lanka, con lo que China alcanzaría los niveles de producción de Kenya, el mayor exportador de té negro del mundo.

Se prevé que la producción mundial de té verde aumente a un ritmo aún más rápido -del 7,5 por ciento anual- para llegar a 3,6 millones de toneladas en 2027, impulsada en gran medida por China, donde se espera que la producción de té verde se duplique con creces, desde 1,5 millones de toneladas en 2015-2017 a 3,3 millones de toneladas en 2027.

CONCLUSIÓN

Uno de los objetivos de este trabajo como se ha mencionado, es demostrar que las potencias imperiales, con Inglaterra a la cabeza, penetraron y envilecieron un imperio que había levantado una coraza aislacionista apoyada en la autosuficiencia económica.

Sin embargo el germen de la corrupción debilitó las estructuras de poder internas y habilitó la decadencia. **No hubiera sido posible tal grado de sometimiento sin viciados agentes internos que atendiendo sus propios intereses, definitivamente favorecieron las fuerzas imperialistas.**

Las relaciones comerciales entre China y occidente han sido un tema determinante en la geopolítica global desde hace siglos. Luego de dos guerras de estas características es comprensible que China mire con desconfianza hacia occidente.

Pero el tiempo suele poner a los vencidos en el podio de los vencedores...

Actualmente el comercio de China, que supo, jugar sus cartas con el mundo, provoca un déficit para sus compradores, porque compran enormes cantidades de productos chinos pero logran colocar muy pocos propios, como es el caso de Estados Unidos.

China necesita productos primarios, por esa razón apunta a América Latina, ofrece generosamente créditos a los gobiernos latinoamericanos, a cambio de obtener ventajas en la compra de cereales, metales, derivados, etc.

Permite que desembarquen empresas occidentales por su mano de obra barata y en contrapartida, aprovecha ámbitos financieros para colocar sus inversiones o establece acuerdos estratégicos para hacerse de los productos y recursos naturales que aseguren su recuperada hegemonía. Si prima el equilibrio, esto no debería ser un problema.

“El Tiempo es cíclico” decía Pierre Teilhard de Chardin...

Volvamos entonces al origen.

Y lo que comenzó con unas simples hojas de té quizás reinicie un período en el que las naciones de ambos hemisferios puedan conjugar sus necesidades y conduzcan a la Humanidad a un tiempo de colaboración mutua.

Claudia Beatriz Sagari.

Gonnet, LaPlata

22 de junio de 2018.

BIBLIOGRAFÍA

- Brito, María Laura. "A 175 años del tratado de Nankíng", Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales Departamento de Historia IRI, Universidad Nacional de La Plata. 2017.
- Del Corro, Fernando. "HSBC: De las guerras del opio a la fuga de divisas" en <https://www.alainet.org/es/active/80408>. 27/1/2015.
- Dikötter, Frank. 'Patient Zero': China and the Myth of the "Opium Plague" .University of London. 24/10/2003.
- El Comercio.com: "¿China apunta a ser un nuevo imperio en el mundo?" <http://www.elcomercio.com>. 10/1/2015.
- El Cronista Comercial: "Argentina-China: ¿Cómo es la relación comercial con el gigante asiático?" en: www.cronista.com.17/5/2017.
- Euskal Irrati Telebista, "China hoy" en: <https://www.eitb.eus/es/tag/china/>.
- FAO, (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) "El consumo y la producción mundial de té, impulsados por la fuerte demanda en China y la India" en: <http://www.fao.org/news/story/es/item/1136350/icode/>.28/5/2018.
- Fieldhouse,David K. "*Economía e imperio. La expansión de Europa*", 1830-1914, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1977; pág, 242.
- Historia Universal Salvat. "China y Extremo Oriente". Tomos VI / VII. Ed. Salvat.. Barcelona 2004.
- Lukin, Tomás. "El aporte de Falciani", Página 12, 08/12/2014.
- Pagni, Carlos. "HSBC Argentina, rechazó las acusaciones de la AFIP", La Nación, 27/11/2014.
- Ramonet, Ignacio. "Tramposos banqueros". Le Monde Diplomatique, Noviembre 2012.
- Romero, José Manuel. "La lista Falciani". El País, 25/3/2013.
- Spence, Jonathan D. "En busca de la China moderna", Tusquets Ed., Barcelona, 2011; pág. 196.

Toussaint, Eric.” HSBC: Un banco de un pasado abrumador y un presente sulfuroso” en <http://www.cadtm.org/HSBC.4/5/2014>.

Vidal Crespo, Alejandro, “Las Guerras del Opio” Banca March, “Informe mensual de estrategia”. Julio 2017.

Wakeman, Frederic Jr, "The Canton Trade and the Opium War", en Denis Twitchett y John K. Fairbank ed., The Cambridge History of China, Vol. 10, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki>.

Zheng Yangwen. “The social life of opium in China”, The Cambridge University Press. 2005.